



REFLEXIÓN

TEOLOGÍA DE LA NATURALEZA

Entre Ciencia y Fe

Existe un malentendido persistente en la cultura moderna: la idea de que la ciencia y la fe ocupan territorios irreconciliables. Por un lado, el laboratorio y las ecuaciones; por el otro, el templo y las plegarias.

Sin embargo, la historia intelectual de Occidente revela una realidad mucho más rica y entrelazada. La teología de la naturaleza es precisamente el espacio donde ambos caminos convergen para ofrecer una visión integral de la realidad.

Tomás de Aquino, en el siglo XIII, ya utilizaba la influyente metáfora de los «dos libros» para distinguir entre el libro de las Escrituras y el libro de la naturaleza. El Aquinate afirmaba que ambos procedían del mismo Autor y que, por tanto, no podían contradecirse en lo esencial. Esta intuición constituye el fundamento de lo que hoy definimos como teología de la naturaleza: una disciplina que interpreta los hallazgos científicos a la luz de la revelación divina sin confundir ni separar ambos órdenes.

En el contexto latinoamericano, esta reflexión adquiere matices propios a través de la ecoteología. Leonardo Boff propuso una visión que integra la opción preferencial por los pobres con el cuidado de la creación, argumentando que la

devastación ambiental y la injusticia social son dos caras de una misma moneda.

Aunque sus posiciones generaron debates teológicos, su mayor mérito fue situar la ecología en el núcleo del pensamiento católico regional, subrayando la interdependencia entre el grito de la tierra y el grito de los pobres.

La teología de la naturaleza se nutre hoy de descubrimientos científicos que habrían maravillado a los Padres de la Iglesia. La cosmología contemporánea revela un universo de aproximadamente trece mil ochocientos millones de años, cuyo ajuste fino de las constantes físicas fundamentales sugiere un diseño orientado a permitir la vida. Asimismo, la biología molecular evidencia códigos de información en el ADN de una complejidad tal que desafía las explicaciones puramente azarosas.

Para el teólogo católico, estos descubrimientos no sustituyen la fe, sino que la enriquecen. El Concilio Vaticano II, en la constitución pastoral *Gaudium et spes*, fue categórico al respecto: «la investigación metódica en todos los campos del saber, si está realizada de una forma auténticamente científica y conforme a las normas morales, nunca será en realidad contraria a la fe, porque las



GENTILEZA ROBERTO IPINZA

LOS ALERCES MILENARIOS SON TANTO REGISTROS PALEOCLIMÁTICOS COMO CATEDRALES VEGETALES QUE INVITAN AL ASOMBRO.

realidades profanas y las de la fe tienen su origen en un mismo Dios».

En Chile, esta integración se manifiesta en paisajes como la selva valdiviana, uno de los ecosistemas templados más biodiversos del planeta, que actúa simultáneamente como objeto de estudio ecológico y motivo de contemplación espiritual. Los alerces milenarios del Parque Nacional Alerce Costero, con sus más de tres mil años de antigüedad, son tanto registros paleoclimáticos como catedrales vegetales que invitan al asombro ante la magnitud del tiempo y la vida.

La teología de la naturaleza no pretende convertir la ciencia en religión ni la religión en ciencia. Su propósito es más profundo: mostrar que la pre-

gunta por el cómo del mundo natural y la pregunta por el porqué no se excluyen, sino que se necesitan mutuamente.

Como sugirió el físico y teólogo John Polkinghorne, la ciencia puede explicar el mecanismo del reloj, pero no responde quién lo diseñó ni para qué marca las horas.

Esta comprensión integral es esencial en nuestro tiempo, pues el camino hacia adelante requiere coherencia y una fe que nos enseñe a esperar contra toda esperanza.

La vocación del laico es testimonio de esta verdad y este desafío representa una oportunidad de gracia para transmitir nuestra herencia a las generaciones futuras.

El cuidado de la integridad del planeta es, en definitiva, la

expresión máxima del amor verdadero y una responsabilidad compartida por la humanidad entera.

Referencias

- Boff, L. (1996). *Ecología: Grito de la Tierra, grito de los pobres*. Editorial Trotta.
- Concilio Vaticano II. (1965). *Constitución pastoral Gaudium et spes sobre la Iglesia en el mundo actual*.
- Gonzalez, G., & Richards, J. W. (2004). *The privileged planet: How our place in the cosmos is designed for discovery*. Regnery Publishing.
- Tanzella-Nitti, G. (2004). *The two books prior to the scientific revolution*. *Annales Theologici*, 18, 51-83.

Autores



Dra. Alicia Ortega
Ingeniera Forestal



Dr. Roberto Ipinza
Ingeniero Forestal